

Título del original en inglés: *Collected Papers*
© 1989 by Dulwich Centre Publications

Traducción: Alcira Bixio

Primera edición, Marzo de 1994, Barcelona.

Derechos reservados para todas las ediciones en castellano

© by Editorial Gedisa, S. A.
Muntaner, 460, entlo., 1.ª
Tel. 201 60 00
08006 - Barcelona, España

ISBN: 84-7432-475-0
Depósito legal: B. 8.960/1994

Impreso en Libergraf
Constitució, 19 - 08014 Barcelona

Impreso en España
Printed in Spain

Queda prohibida la reproducción total o parcial por cualquier medio de impresión, en forma idéntica, extractada o modificada, en castellano o cualquier otro idioma.

Índice

INTRODUCCIÓN	13
1. El cuento de la gatita Dory	17
2. Una buena revolución merece otra	21
3. ¿Sofocar el problema o encontrarle una solución?	40
4. David Epston: "Una reflexión"	45
5. En recuerdo de Hatu (Hayden) Barlow (1973-1985), Cynthia Barlow, David Epston, Mike Murphy, Lynn O'Flaherty y Louise Webster	50
6. ¿Eres un candidato para entrenarte en karate mental?, David Epston y Ben Cole	80
7. Vigilancia nocturna. Tratamiento de los temores de la noche	84
8. Perdedor en casa y ganador fuera de casa	107
9. Contrasueños	110
10. ¿Competencia o cooperación?	120
11. Entrevista con David Epston	125
12. Algunos casos de rechazo escolar	131
13. ¿No crees que deberías hacer una reserva?	137
14. Crecer es una decisión seria que no puede tomarse a la ligera	142
15. Dos historias paralelas	145
16. Usted nunca nos dijo que éramos malos padres	151
17. La familia que cargaba con una maldición	155
18. Un intercambio justo	158

Espejito, espejito, ¿quién es el más enfermo de todos?*

Durante los últimos tres años, Raymond, de once años, aparecía cada mañana junto a la cama de su padre y de la nueva mujer de éste, desplegando el más grotesco muestrario de dolores corporales. Según su padre y su "nueva madre", el niño era la imagen especular de su madre hipocondríaca que se había pasado los trece años de matrimonio entrando a los hospitales psiquiátricos y saliendo de ellos hasta que había escapado con otro paciente del hospital y la vajilla de plata de la familia.

El padre, un hombre extremadamente controlado, se impacientaba y disgustaba cada vez que veía al hijo imitando la conducta de la madre. Esta reacción había alcanzado tales proporciones que la nueva mujer temía que las amenazas que pronunciaba el padre de Raymond acerca de que "lo echaría de casa" estuvieran próximas a convertirse en realidad.

Propuse lo siguiente:

La nueva madre y el padre de Raymond deben despertarse rápidamente, alzar al niño con suavidad entre los dos e imitar aun de manera más extravagante la "conducta enferma" de Raymond. Les enseñaré a hacerlo de manera divertida. Los tres deberán colocarse ante un espejo grande y recitar al unísono: "Espejito, espejito, ¿quién es el más enfermo de todos?" Después de debatir la cuestión durante un buen rato, los padres le asignarán al niño una calificación baja, digamos, si el máximo es 10, se le dirá que ha obtenido 2 puntos. Los padres le pedirán entonces a Raymond que practique a fin de que a la mañana siguiente pueda realizar una mejor representación. También hay que decirle que la familia establecerá un "momento de preocupaciones familiares" durante el cual él podrá, si lo desea, hablar de los sentimientos que lo inquietan.

La idea resultó un éxito desde el primer intento.

*Publicado en *Australian Journal of Family Therapy*, 4, 4, 1983, pág. 258.

El pez dorado de Nigel*

La familia R me fue derivada a causa de que Nigel, después de haber tenido una actitud suicida atándose bandas elásticas en las muñecas, manifestaba que deseaba morir. Todo el episodio mostraba que el niño, de ocho años, era considerablemente inteligente para su edad. Los padres me confirmaron esta suposición y me dijeron que su hijo tenía una inteligencia extremadamente aguda y mesurada y que les había producido cierta consternación que en la escuela de Nigel, sostenida con apoyo social del Estado, se planeaba hacerle repetir el año escolar. El señor y la señora R se lamentaban de la falta de confianza en sí mismo que caracterizaba a Nigel.

El hermano mayor de Nigel (que le llevaba sólo 11 meses), Jarred, en cambio tenía una capacidad media, pero era un niño con gran confianza en sí mismo. En contraste, Nigel "ni siquiera intentaba mejorar" y siempre ofrecía toda clase de excusas para justificar su bajo rendimiento. En sus relaciones con Jarred, cuando ambos debían hacer una tarea, Nigel o bien posponía la realización o dejaba que fuera el hermano mayor quien la cumpliera. Según el señor y la señora R., Jarred era el personaje dominante y Nigel "le permitía ser el jefe". Además, Jarred era considerablemente más corpulento que su hermano. La característica típica de Nigel en determinadas situaciones era retraerse: "se mantiene a distancia... se esconde bajo su cama... o se deprime". Con frecuencia Nigel se quejaba de las agresiones de los niños del vecindario y se encerraba en su habitación, donde normalmente permanecía durante tres horas. Además tenía la costumbre de desvalorizar todos sus logros y había destruido todos los premios obtenidos en las clases de dibujo y de natación.

Permanentemente los padres debían recordarle lo que debía hacer, pues Nigel siempre estaba "soñando despierto" o "moviéndose de un lado a otro" y difícilmente cumplía con sus obligaciones hasta que se le ordenara "a los gritos que lo hiciera". Los padres sospechaban que quizá Nigel tuviera un

*Publicado en *Australian Journal of Family Therapy*, 4, 3, 1983, págs. 183-185.